

Jesús Palacios, *Hollywood maldito*, Valdemar, Madrid, 2014. ISBN: 978-84-7702-781-2.

Cuando hace ya casi dos décadas Jesús Palacios se decidió a escribir *Satán en Hollywood* (1997) apenas podía imaginar que su estudio se vería años después ampliado, complementado, actualizado, por otra obra, *Hollywood maldito*, ambas editadas por Valdemar, editorial especializada en literatura fantástica y de terror, y con un gusto digno de destacar en la puesta de sus obras en las manos de los lectores.

El hilo conductor del libro es sencillo: desde los inicios del cine hasta nuestros días podemos hablar de una serie de películas durante cuya preparación, rodaje y estreno se han sucedido una serie de acontecimientos extraños que han sido tradicionalmente asociados con el concepto de maldición. Y, por supuesto, el cine de terror supone el mejor campo abonado para este concepto.

Organizado en seis capítulos, amén de los pertinentes agradecimientos, un prólogo y las conclusiones, cada capítulo del libro se centra en una película, analizando sus entresijos a la vez que nos va revelando detalles que ayudan a entender

la pertinente maldición: desastres, enfermedades, maldiciones, muertes...

Tras un interesante prólogo, el capítulo 1 («De Europa a Hollywood») se centra en la figura de Friedrich Wilhelm Murnau y en su *Nosferatu*. El capítulo II («La era de Lucifer») se centra en una de las mejores (y más polémicas) cintas del cine de terror de los 60: *La semilla del diablo*. El capítulo III («El exorcista y la pantalla paranormal») tiene al film de William Friedkin como protagonista principal, sin olvidar otros como *La profecía* o *La maldición de Amityville*. El capítulo IV («Ya están aquí: La maldición de *Poltergeist*») analiza la tradicionalmente película *maldita* por excelencia: *Poltergeist*. Ciertamente, no ha habido en la historia de Hollywood una película que haya aglutinado más tragedias personales que esta. El capítulo V («La caída de los dioses») ofrece un repaso a las maldiciones de los actores que han encarnado a Superman. Finalmente, el capítulo VI («Artes marciales, artes negras») se centra en un film no de terror clásico, pero

sí fantástico y con una imaginería cercana al género: *The Crow* (*El Cuervo*). Tras las conclusiones, con un título ciertamente romántico en su concepción, la bibliografía final aporta al lector una oportunidad para profundizar en los temas que desee.

Palacios nos presenta un libro apasionante, interesante, que engancha al lector desde las primeras palabras de la misma introducción. Y con independencia de su maestría al redactar página tras página, uno de los primeros aspectos que sobresale es la amplia y profusa documentación consultada y asimilada, hasta el punto de saber revelar en unos casos datos muy específicos, y remitir a diversas fuentes críticas en otros. Igualmente, la lectura se ve reforzada por los carteles, fotografías y soportes gráficos que acompañan al texto.

Las películas objeto del análisis son famosas, nos relata Jesús Palacios, no tanto –o no solo– por lo que ocurre en pantalla, sino también por lo que ocurrió fuera de la misma, y que el autor nos explica siempre siendo fiel a los hechos e intentado dejar al lector (en una fusión y trabajo interactivo) que sea él quien pueda discernir la realidad de la leyenda. Palacios no se limita a la recopilación exhaustiva de datos sino que le da al libro un tono ágil, ameno.

El tema de las cintas malditas (sea por la razón que fuere), cuya participación en la misma (a excepción del espectador, lo que implicaría su fracaso fulminante) provoca el desastre y/o la muerte a quien se atreva a tomar parte en la misma, remite ineludiblemente a películas como *The Ring* (1998).

Desde el principio, Jesús Palacios nos transmite y nos convence acerca de la idea de que una película pueda tener la capacidad de influir en los que la rodean (entendido todo ello tanto en la más cercana presencia circundante de los actores como en la más extensiva de las personas involucradas en cada una de las películas analizadas, extendiendo dicha influencia incluso a sus familiares) y provocar cambios en la realidad, sirviéndose para ello de sus imágenes no exentas de magia. Para alcanzar este objetivo, el autor realiza un extenso y profundo recorrido por las obras –y la personalidad– de personajes rodeados de magia a la par que auténticos innovadores y experimentadores con las técnicas del séptimo arte como fue Kenneth Anger (seguidor de la filosofía mágica de Aleister Crowley). Mucho antes que estos indudables personajes carismáticos, los cineastas alemanes del periodo mudo, como Murnau, ya habían recurrido a ciertos «trucos» para emocionar, encandilar y enganchar al especta-

dor. Títulos como *El gabinete del Dr. Caligari* (1920), *El Golem* (1920), *Nosferatu* (1922) o *El estudiante de Praga* (1926) son joyas malditas del cine que han dado lugar a numerosas especulaciones.

Jesús Palacios, crítico, investigador, erudito, escritor y apasionado sobradamente conocido por los aficionados al cine y la literatura de terror, disecciona en este libro una serie de películas malditas, películas que no solo durante el rodaje sino también a raíz de su estreno han provocado y se han visto rodeadas de fenómenos extraños, inexplicables y trágicos. Así, cabe destacar el caso de *El cuervo* (*The Crow*, 1994), en cuyo rodaje murió Brandon Lee, años después de que su padre, Bruce Lee, lo hiciera también en extrañas circunstancias. Otras veces, la maldición también se produce cuando, en un intento desafiante, se tratan arquetipos que, aunque positivos, se sitúan por encima de la naturaleza humana. Invocar y tentar al Diablo es peligroso, pero no lo es menos intentar ser similar a Dios (Superman).

A lo largo de las páginas, el lector se ve impelido a no dejar de leer, a no retirar la vista del texto, convirtiéndose el mismísimo libro en una suerte de nuevo «libro mágico» por cuanto nos acerca la revelación de los secretos arcanos en clara

conexión con las producciones fílmicas. Jesús Palacios, autor erudito, desvela a lo largo de sus casi cuatrocientas páginas que películas como *Nosferatu*, *La semilla del diablo*, *El exorcista*, *La profecía*, *Poltergeist*, *Superman* o *El cuervo* comparten una leyenda negra que podría remontarse y remontarnos a una conexión aún más diabólica y universal: lo ocurrido parece responder a una especie de castigo divino destinado a aquellos cineastas que se han atrevido a frivolar con fuerzas ocultas o entidades arcanas, misteriosas, superiores. Dicho de otro modo: jugar con lo sobrenatural se paga caro, muy caro, se paga con la propia vida, que no es sino una forma de entregar la vida para seguir viviendo en el más allá, en el mundo del celuloide, en la pantalla, para siempre. La muerte asegura la inmortalidad.

FRANCISCO JAVIER
SÁNCHEZ-VERDEJO PÉREZ
Universidad Nacional de
Educación a Distancia
fjsanchezverdejo@
valdepenas.uned.es

